

FOERSTER Rolf G., *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*, Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1996, 397 pgs.

María Clarisa Nofri

Facultad Ciencias Humanas. UNLPam.

A partir de mediados de la década de 1980 y en un contexto historiográfico caracterizado por el creciente desarrollo de la historia fronteriza chilena, se produjeron investigaciones abocadas al análisis de diferentes aspectos relativos a las misiones instaladas en la región de la Araucanía desde el siglo XVI hasta el XIX (Pinto Rodríguez 1988, 1990, 1991a, 1991b, 1993; Casanova Guarda 1989, 1990, 1998; Salinas 1991)¹. En esa trama de investigaciones se inserta el libro que reseñamos.

El antropólogo Rolf Foerster se propone, a partir de su preocupación histórico-antropológica por la actividad jesuita, "...abordar uno de los procesos aculturativos más persistentes y sistemáticos vividos por el pueblo mapuche: nos referimos a su evangelización" (Foerster 1996: 13) en relación con el proceso identitario mapuche y con la construcción de la identidad nacional.

La estructura del libro *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767* evidencia, en líneas generales, un criterio cronológico. En este sentido, el texto es presentado en ocho capítulos de desarrollo desigual que se corresponden, a excepción del capítulo VI², con cortes temporales arbitrarios a los que el autor asigna una característica de la relación inter-étnica, centrada empero en el binomio jesuitas-mapuches³. Para su investigación recurre a importante y diversa documentación escrita⁴ a la que brinda un tratamiento,

¹ La casi totalidad de estos estudios se han abocado, en primer lugar, a estudiar y delimitar: (1) los puntos de acuerdo y las discrepancias entre las distintas órdenes religiosas y entre misioneros de una misma cofradía, (2) la relación con las autoridades seculares, (3) las disputas teológicas referentes a la condición de los indígenas y su destino, (4) los imaginarios de la colonización y de los indígenas así como de la metodología evangelizadora y civilizatoria de las órdenes religiosas actuantes en el espacio regional; en segundo lugar, a describir la vida reduccional y aquellos cambios en las pautas misionales que se suscitaron con motivo de los desequilibrios en las relaciones étnicas.

² El capítulo VI, focaliza la atención sobre la conquista bautismal y de los nombres (FOERSTER 1996: 257-72).

³ Así el capítulo I. *Los encuentros iniciales: una mirada sobre el otro* se corresponde con el periodo de 1593-1601; el capítulo II. *La evangelización como rompimiento de la violencia* comprende el lapso temporal desde 1602 hasta 1611; el capítulo III. *El amparo de la frontera y el reconocimiento del otro. La guerra defensiva*, incluye los años de 1612 a 1638; el capítulo IV. *Los parlamentos rituales de concertación de las diferencias*, abarca desde 1639 hasta 1655; el capítulo V. *La cruzada contra la esclavitud*, contiene el lapso temporal extendido desde 1655 hasta 1683; el capítulo VII. *La evangelización cristalizada: Misión y parlamento*, comprende desde 1683 a 1722 y; finalmente, el capítulo VIII. *Las contradicciones del proyecto jesuita. Crisis del modelo ilustrado*, abarca desde 1723 hasta el momento de la expulsión de la orden, en 1767.

⁴ La documentación mencionada es de origen misionero de manera harto elocuente, aunque también se alude a información producida por funcionarios y militares. La componen reglamentos, informes, relaciones, tratados, cartas, memorias, diarios de viajeros, vocabulario y un confesionario araucano.

fundamentalmente, de tipo cualitativo⁵. Por otro lado, acompañan al texto, láminas y mapas que sólo desempeñan funciones subsidiarias⁶.

A pesar de los diversos aspectos que se abordan⁷, nos parece significativo destacar aquellos que tienden a referir al problema cultural de la definición de la otredad (emergencia del universalismo y sus secuelas de *hispanización del indio y cambio de la mentalidad*) en relación con el desarrollo histórico a que estuvo condicionada la orden jesuita. Un aporte novedoso lo constituye el valor otorgado al rito en la constitución de los sujetos y en la dominación de los espacios públicos en tanto posibilitó la constitución de una cultura de rito que funcionó tanto para españoles como para mapuches.

Si bien Foerster, en coautoría con Iván Vergara y en un artículo coetáneo (1996), formula críticas sustanciosas a la tradición representada por los estudios sobre la historia fronteriza encarnada en Sergio Villalobos, el procedimiento investigativo empleado en el análisis de este tema, no sólo se explica por la formación antropológica del investigador sino que hace notoria referencias a dicha perspectiva⁸.

La proposición teórica central del autor radica en afirmar que la acción jesuita se

⁵ No obstante y de manera poco frecuente, efectúa un tratamiento cuantitativo de la siguiente información: montos otorgados a los misioneros desde 1640 a 1672 (Ídem:228), enumeración de nombres propios *adoptados* por caciques a partir de un listado de 261 que participaron en el parlamento de 1774 (Ídem:261) y el número de misioneros y establecimientos misionales dedicados a los Mapuches en la Araucanía desde 1643 hasta 1714 (Ídem:305).

⁶ El autor incorporó al texto imágenes efectuadas por Fray Diego de Ocaña, Padre Bernardo Havestadt y Alonso de Ovalle a manera de ilustraciones y mapas del desarrollo misional correspondientes a 1639, 1645, 1655 y 1720. En los primeros casos se describen figuras humanas individuales tomadas de cuerpo entero (Gobernador de Martín de Loyola, Indio Araucana, Indio de la Ciénaga de Purén), composiciones grupales (Martirio de Misioneros, Prodigio visto por los indios que presagiaban la necesidad de su sujeción a los españoles y al Rey) y de alojamientos (Trazado de una residencia en Arauco, Casa de San Cristobal, Residencia de Buena Esperanza).

⁷ En los primeros tres capítulos, el investigador se centra en la mirada sobre el otro, la evangelización y primera propuesta del padre Luis de Valdivia para instaurar la paz en la frontera, la guerra defensiva y las dificultades de los misioneros durante la restauración de la guerra. En el cuarto capítulo, se aboca a describir las paces de Quillín y Boroa desde una perspectiva que enfatiza el carácter ritual concertario de los parlamentos, el levantamiento de 1655, la actividad jesuita entre los huilliches y el financiamiento de la obra misionera. En el capítulo siguiente, se describe el restablecimiento de las misiones entre los indios amigos de Arauco, del Interior, del Nahuelhuapi y de Valdivia, en la política del Padre Diego de Rosales frente a la guerra y la esclavitud.

El capítulo sexto, de impronta más teórica, avanza en las líneas formuladas en la introducción al analizar las conquistas bautismales y de los nombres propios de los mapuches así como las encrucijadas teológicas de la conquista. Su carácter más estructurado y *consistente* es el que mayor utilidad historiográfica presenta debido a que examina la proyección de los jesuitas en las contiendas inter-étnica y su vinculación con el poder al interior de los grupos indígenas y la redefinición de su estrategia bautismal.

Los capítulos séptimo y octavo tratan lapsos temporales más amplios, cada uno de los cuales comprende cerca de 40 años. En ellos se estudia: el auge misionero, la formación de la Provincia, los nuevos alientos al trabajo misionero, la Real junta de Misiones, El Colegio para los hijos de los caciques, Balance y perspectiva de la obra misionera en las dos primeras décadas del siglo XVIII, la rebelión de 1723, el inicio de las misiones circulares, el parlamento de Tapihue, la evangelización en el Sínodo de Concepción, la restauración de las misiones del interior, los parlamentos bajo el gobierno de Amat y Juniet, el ocaso y el desenlace de las misiones jesuitas y el parlamento de 1764.

⁸ Esto se percibe en la inusitada preeminencia que tienen las citas en el texto y en la ausencia de otros aportes bibliográficos relativos a los aspectos de investigación. Empero, la continuidad metodológica y en parte ideológica de la historia —percibida como la secuencia ordenada de acontecimientos— se visualiza cuando el investigador

entiende como la búsqueda de un *sistema de mediación* entre los hispano-criollos y los mapuches que se manifiesta con el desarrollo de dos polos que actúan de manera interconectada y complementaria, advertibles en la larga duración. En el polo eclesiástico, el accionar evangelizador permitía la constitución de una Iglesia en el centro del pueblo mapuche debido a la eficacia del rito bautismal y, en el político, la realización de parlamentos posibilitaba superar el estado de “guerra de todos contra todos”; “es la emergencia de la ‘política’ como posibilidad ‘reflexiva’ de restablecer el vínculo, el nexo social, en las relaciones interétnicas” (Foerster 1996:16).

Y aunque en la introducción del libro enfatice la elaboración de interpretaciones de tipo cultural y político, el trabajo presenta un panorama parcializado o controvertible de las situaciones de etnocontacto desarrolladas entre misioneros y mapuches ya que centra la atención, de manera predominante, sobre las actividades y relaciones desempeñadas por los jesuitas. En efecto, podemos conocer más sobre la biografía y propuesta política- teológica del padre Luis de Valdivia, sobre las diversas concepciones relativas a la guerra y la esclavitud de los mapuches, sobre el trabajo misionero durante la “guerra defensiva”, sobre los tópicos de la evangelización, sobre las ceremonias de paz, sobre la política del padre Diego de Rosales frente a la guerra y la esclavitud, que lo concierne, básicamente, a quiénes eran los designados indios amigos, yanaconas, encomendados y enemigos (Foerster 1996:121) o mapuches. Y aunque el autor procure aproximarse, por lo general de manera escueta, a los significados y motivaciones del mundo indígena, tiende a imprimirle al libro una mirada que él mismo cuestiona en un artículo publicado ese mismo año dada la falta de autonomía y especificidad con que caracteriza las dinámicas sociales y culturales de los mapuches (Foerster y Vergara 1996: 3-4).

Asimismo, estos mapuches, y contra lo que las mismas evidencias de la documentación le proporcionan, tienden a ser presentados como una entidad cultural homogénea durante los tres siglos que dura la situación de etnocontacto. En el relato su condición sigue estando más asociada a la reseña de comportamientos. Por lo general, se focaliza la atención en uno de los sujetos involucrados en la relación y en concomitancia con ello, apenas se hace una referencia sucinta a los móviles y estrategias que dispusieron los indígenas para resistir a las prácticas aculturadoras de los misioneros, y a las situaciones de “aculturación inversa”⁹. En general, falta una revisión detenida del impacto que produjo en los indígenas el sistema de reducción y las motivaciones que los llevaron a *proponerlo y/o aceptarlo* así como a rechazarlo posteriormente. En este

recurre a las explicaciones y calificativos que brindan los mismos jesuitas –se pone en el lugar de la fuente- (Ídem: 41, 246, 260), cuando relega indicadores que las mismas fuentes proveen (Ídem: 58, 237) y cuando entra en contradicción siguiendo la referencia de las citas (Ídem: 237). Robert Padden afirmaba en un artículo publicado en 1957 que “*es poco inteligente tomar una interpretación de un hecho tal como nos lo revelan los cronistas, en su valor nominal*” (1957: 105).

⁹ Resulta llamativo que este mismo término empleado por Rolf Foerster en un trabajo anterior (1991:191) no haya sido aquí de la utilidad esperada. No obstante el investigador comenta que los jesuitas desarrollaron un modelo que, al ser confrontado con la realidad –resistencia mapuche- debió plantearse objetivos a largo plazo. En ese “contexto reconocieron y respetaron todo lo valioso de la cultura indígena” (1996: 259) y diagnosticaron que la integración misionera –kalku, poderosas machis- y la de algunos signos /ritos cristianos en el imaginario mapuche, comportaría la comprensión de los símbolos de la nueva fe. (Ídem: 262-3).

sentido, el análisis es deficitario en interpretaciones sobre los comportamientos indígenas y las condiciones bajo las cuales se produjo la instalación, desarrollo y finalización de las misiones jesuitas.

Desde nuestra perspectiva su presentación del panorama sociopolítico fronterizo permite avizorar cierta añoranza del modelo hobbeano en las líneas teóricas subyacentes en la obra. En efecto, al señalar las discontinuidades y rupturas introducidas en el mundo indígena a partir de las relaciones pacíficas que establecieron los jesuitas con los mapuches recurre a una serie de imágenes duales del tipo siguiente: la sociedad mapuche pre-jesuita se caracterizaba por vivir en un estado de guerra permanente, de lucha de todos contra todos, de miseria y en virtud del contacto con el mundo hispano pudo canalizar su violencia en los parlamentos de manera 'reflexiva' a través de la política. La disociación de política y guerra es más que un simple dato, esta oclusión de la violencia en su grado más manifiesto es la que permite la creación y materialización de instituciones fronterizas que refuerzan la existencia de un nuevo proceso vinculado a la presencia del Estado Colonial.

Con respecto a esta visión general, podrían formularse varias críticas metodológicas y teóricas a la perspectiva sobre la política: en primer lugar, la existencia de la guerra no inhibe la formación de estructuras sociopolíticas jerarquizadas y, en este sentido, no es ajena a procesos reflexivos vinculados con la adopción de determinadas líneas políticas que se manifiestan en el enfrentamiento abierto (Padden 1957: 104, 110), la alternancia o simultaneidad de la guerra/paz¹⁰. La existencia de "paz" tampoco anula el conflicto ni actúa como exclusivo catalizador de la política.

Por fortuna para nuestra apreciación, estudios recientes no sólo han manifestado, primero, una aguda crítica a la perspectiva hegemónica de la historia de las misiones americanas (Saigones 1990; Jackson, Langer, Whigham, Deeds, Sweet, Farnsworth 1995) y segundo, la complejidad del funcionamiento social en los grupos étnicos regionales (León Solís 1982, 1987, 1990, 1991, 1995), sino que ya desde fines de la década del 50, trabajos como el de Padden alumbra respectivamente a la vinculación entre guerra, política y cambio cultural.

En líneas generales, el libro que reseñamos contribuye a la comprensión de los indicadores culturales relativos a los puntos de encuentro y desencuentro entre los jesuitas y los mapuches, en un lapso temporal extenso. En este sentido, la denominada "conquista bautismal y de los nombres", aún cuando presupone que el aculturado es, en última instancia, el indígena, brinda herramientas innovadoras a la hora de analizar el complejo entramado cultural en el que se insertan los rituales y la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

CASANOVA GUARDA, Holdenis (1989) **Las Rebeliones araucanas del siglo XVIII. Mito y realidad.** Temuco, Universidad de la Frontera, pp.53-104.

CASANOVA GUARDA, Holdenis (1990) "Presencia franciscana en la Araucanía. Las misiones del Colegio de Propaganda Fide de Chillán (1756-1818)", en: Pinto Rodríguez,

¹⁰ Sería más acorde poder desprendernos de los mencionados términos y pensar la relación en término de conflictividad inter-étnica.

- Jorge y otros. **Misioneros en la Araucanía, 1600-1900. I: Estudios.** Bogota, CELAM, pp.121-197.
- CASANOVA GUARDA, Holdenis (1998) "La Araucanía colonial: discursos, imágenes y estereotipos (1550-1800)", en: Jorge Pinto Rodríguez, J. (ed.) **Del discurso Colonial al Proindigenismo.** Temuco, Universidad de la Frontera, pp.43-84.
- DEEDS, Susan (1995) "Indigenous Responses to Mission Settlement in Nueva Vizcaya. The Ibero-American Frontier Mission in Native American History" En Langer, Erick & Robert H. Jackson (Ed.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, Lincoln and London, pp.77-108.
- FARNSWORTH, Paul y Robert JACKSON (1995) "Cultural, economic and demographic change in the missions of Alta California: the case of Nuestra Señora de la Soledad" En Langer, Erick & Robert H. Jackson (Ed.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, Lincoln and London, pp.109-129.
- FOERSTER, Rolf (1991) "Guerra y aculturación en la Araucanía". **Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile.** Temuco, Universidad de la Frontera.
- FOERSTER, Rolf y Jorge Iván VERGARA (1996) "¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas", en **Excerpta**, Nº 15.
- JACKSON, Robert H. (1995) "Introduction" En Langer, Erick & Robert H. Jackson (Ed.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, Lincoln and London, pp.VII-XVIII.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo (1982) "La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y Las Pampas, 1760-1806", en: **Nueva Historia. Revista de Historia de Chile**, Año 2, Nº 5, pp.31-67.
- LANGER, Erick (1995) "Conclusion", en: Langer, Erick & Robert H. Jackson (Ed.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, Lincoln and London, pp.189-194.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo. (1987) "Malocas araucanas en las fronteras de Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1700-1800" En **Anuario de Estudios Americanistas**, T. XLIV, Sevilla, pp. 281-324.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo (1990) "El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)", en: **Proposiciones**, Nº 19, Santiago de Chile, pp.18-43.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo (1991) **Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800.** Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera. Pp.21-63.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo (1995) "Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas. La Batalla de Tromen (1774)", en: **Historia**, Vol. 29, pp.185-233.
- PADDEN, Robert Charles (1957) "Cultural change and military resistance in Araucanin Chile, 1550-1730", en: **Southwestern Journal of Anthropology**, Vol. 13, pp.103-121.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge (1988) "Misioneros y Mapuches: el proyecto del Padre Luis de Valdivia y el indigenismo de los jesuitas en Chile", en: **Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos**, Nº 1. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, pp.70-92.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge (1990) "Frontera, misiones y misioneros en Chile, La Araucanía, 1600-1900", en: Pinto Rodríguez y *otros Misioneros en la Araucanía, 1600-1900. I: Estudios.* Bogota, CELAM, pp.19-154.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. (1991^a) "Entre el pecado y la virtud. Mortificación del cuerpo, misticismo y angustia en la temprana evangelización del Perú, Paraguay y Chile", en: Pinto, J.; Salinas, M. y Foerster, R. **Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile.** Temuco, Universidad de la Frontera, pp.7-69.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. (1991^b) "Etnocentrismo y etnocidio. Franciscanos y Jesuitas en la Araucanía 1600-1900", en: **Iglesia, Pueblos y Culturas**, Nº 22. Ediciones Abya –

Yala. Quito, Julio-septiembre de 1991, pp35-60.

PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. (1993) "Jesuitas, Franciscanos y capuchinos italianos en la Araucanía (1600-1900)", en: **Revista Complutense de Historia de América**. N° 19. Madrid, Ediciones Complutense, pp.109-147.

SAIGNES, Thierry. (1990) **Ava y Karai. Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI- XX)**. La Paz (Bolivia), Hisbol.

SALINAS, Maximiliano (1991) "El evangelio, el imperio español y la opresión contra los mapuches: el padre Luis de Valdivia en Chile, 1593-1619", en: Pinto, J.; Salinas, M. y Foerster, R. **Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile**. Temuco, Universidad de la Frontera, pp.71-167.

SWEET, David (1995) "The Ibero-American Frontier Mission in Native American History", en: Langer, Erick & Robert H. Jackson (Ed.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, Lincoln and London, pp.1-48.

WHIGHAM, Thomas (1995) "Paraguay's pueblos de indios: echoes of a missionary past", en: Langer, Erick & Robert H. Jackson (Ed.) **The New Latin American Mission History**, University of Nebraska Press, Lincoln and London, pp.157-188.